

Te desean flores... en tiempo de Coronavirus

¿Cómo ir hacia una nueva normalidad?

¿Si algo es nuevo puede ser 'normal' y si es 'normal' puede considerarse nuevo?

La realidad ha dejado de ser lo que era. Estamos en tránsito hacia una nueva época que exigirá redefinirnos y adaptarnos, en términos individuales y, desde luego, sociales. La adaptación ha sido la capacidad humana que ha preservado a la especie a través de los siglos. Acabo de escribirlo en un correo, al acusar recibo de una tarea de Antonio Rivera de Cuarto B.

Será necesario abrir nuevos caminos. Hacer nuevas muchas cosas.

Respondo a la convocatoria de nuestra casa de estudios, la Septién, como coloquialmente la llamamos, porque considero acertada y generosa su invitación a establecer, precisamente, nuevas formas de comunicarnos entre nosotros. Comunicar es nuestra pasión y destino compartido. Es una propuesta para dialogar, como no lo habíamos hecho antes. Es una afortunada invitación a fortalecer nuestra comunidad, pese a la distancia.

Les comparto que antes de este confinamiento, esperaba la publicación de mi libro *Te desean flores*, una breve compilación de cuentos, poemas y prosemas. La pandemia y la consecuente crisis económica amenazan con dejar truncado el proyecto de impresión de ese trabajo.

Por eso, he considerado propicia esta coyuntura para compartir su contenido.

Cada texto va acompañado de una foto. Este es el relato que da título al inédito libro del que he hablado:



TE DESEAN FLORES

su sueño estuvo impregnado de un hálito de muerte: carrozas fúnebres, cuerpos consumidos por fiebres y dolores atroces, lamentos y llantos. Caminó a tramos desorientado y en ciertos parajes francamente perdido por páramos yermos. Tuvo la intuición de estar soñando su propia muerte. Recordó la interpretación de Artemidoro de Éfeso, quien, dos siglos después de la pasión de Jesús el Cristo, dijera que soñar la muerte presagia un final de servidumbres: el ciervo se libera de su amo. En esa línea explicativa (porque la interpretación del griego, como todo buen camino, se bifurca al punto de que el buen augurio se convierte en mal agüero) el sueño de la propia muerte conduce a tierra extraña, libre de padecimientos y fatigas. “Los difuntos son los amos de la tierra”, asentó Artemidoro. Pero, en su sueño no había lugar a disquisiciones teóricas. Al final de su camino lo esperaba un hombre idéntico a él. Circunspecto en extremo, le extendió un ramillete de gardenias. Tomó el presente al tiempo que escuchó en la voz de su doble: “Te desean flores”. El mensaje lo remitió no al griego sino a su abuelo materno, quien alguna vez le enseñara que en la lectura de la baraja española dicha frase equivale a “te desean la muerte”. Despertó sin saber si su sueño había sido un buen o un mal presagio. Sonrió al recordar que los sueños, como el oráculo de Delfos, ni dicen ni hacen sino que ponen señales.